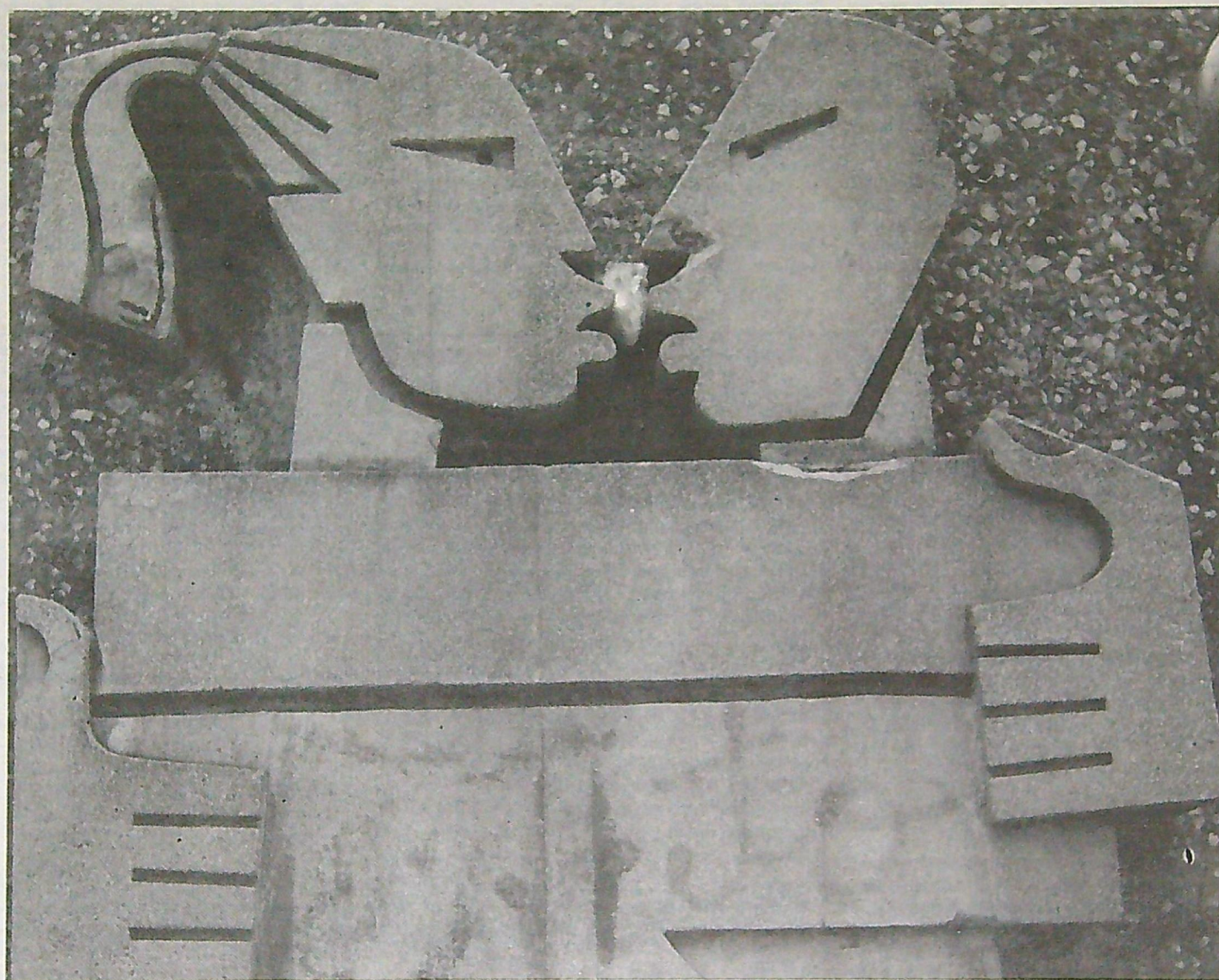


LA CUERDA

MIRADAS FEMINISTAS DE LA REALIDAD



LA PAREJA: SEMEJANTES QUE SE JUNTAN

ENTRADA

DESAMARRAR LA HISTORIA

REPORTAJE

Pág. 3

Pág. 7

Pág. 11

Una forma de cautiverio

El divorcio en el siglo XIX

Confesiones de pareja

OTRA VUELTA DE TUERCA

Sobrevivimos otras elecciones. El mentado evento culminó sin muchas sorpresas. Predominó el voto sumiso que pide continuismo y sujeción. La balanza se inclinó hacia lo viejo conocido, por trasnochado que sea. Ahora se abre una nueva ronda que nos plantea otras dudas y otros papeles que jugar. Nuestra opción electoral se reduce a dos contendientes que no representan cambios sustanciales para el país, ni para las mujeres. Son más los peligros que se avizoran que los beneficios que se esperan. Si a esto le llaman elegir, nosotras le llamamos desear. Porque no es lo mismo escoger lo que nos conviene que evitar lo que nos amenaza. Tampoco es igual apoyar una causa que enfrentar un peligro.


Para nosotras, la auténtica democracia va más lejos. Nuestro horizonte es más amplio que la desgastante batalla por el voto. Las mujeres tenemos claro que nuestros deseos de libertad, bienestar y autonomía requieren de mayor esfuerzo, tiempo y consensos. Los cambios sociales que las feministas

demandamos pasan por el actuar, sentir, pensar y ser de todos, no sólo de nosotras solas. Más allá de discursos de género acartonados, exigimos hechos que demuestren la voluntad de construir justicia y equidad a todo nivel. Para nosotras es necesario que el sistema sea transformado de forma tal que nuestra participación ciudadana no se limite a un gesto aislado sin convicción ni pasión.

Las feministas hacemos planteamientos ambiciosos que se dirigen al conjunto de la sociedad porque queremos un futuro compartido. Quienes repiten que buscamos darle vuelta a la tortilla del poder, sólo dan muestras de ignorancia y de un espíritu reaccionario al mejor estilo de la era glacial.

Al margen de quién nos gobierne, tenemos por delante un cúmulo de sueños por cumplir que se traducen en tareas, luchas arduas y prolongadas. Desde las relaciones domésticas hasta las ciudadanas, son escenarios cotidianos donde hemos de poner en práctica la ética y los valores que conforman nuestra propuesta.

Y eso es lo que más nos cuesta y nos cuestiona, porque allí, en lo personal, topamos con retos que a veces son más difíciles por venir de lo subjetivo e íntimo. ¿Somos racistas cuando pensamos en las indígenas o las campesinas? ¿Abusamos de nuestros podercitos frente a las personas de menor o mayor edad o menos recursos? ¿Chantajamos o manipulamos haciendo uso de nuestros encantos? Preguntas que nos desnudan y que llevadas al ámbito laboral y político también cuestionan nuestras creencias y actuaciones. Sí, lo personal sigue siendo político, al menos en tanto mujeres y hombres integrantes de comunidades. Pero político entendido como ejercicio de ciudadanía, no de corrupción. La política vista y asumida como el juego que nos permita convivir en paz.

La democracia que propugnamos sigue construyéndose en cada momento, a cada paso. No son éstas las únicas elecciones que hemos de hacer. La política vive con nosotras, en nuestros cuerpos, en nuestras vidas. La lucha sigue. 

Sumario noticioso

Acoso, abuso e impunidad

Una agente policíaca, cuyo nombre no fue dado a conocer, presentó una denuncia de intento de violación, agresiones y amenazas contra Victoriano de la Cruz, quien fuera comisario de la Policía Nacional Civil (PNC). La denuncia hecha en 2006 respaldada por 26 mujeres más dispuestas a atestiguar, desapareció de los archivos al igual que las entrevistas realizadas por la Oficina de Responsabilidad Profesional (ORP) como parte de la investigación. A decir de las afectadas, esto se debe a que De la Cruz fue secretario de Edwin Sperisen, ex director de la PNC del gobierno de Óscar Berger.

Otra agente, quien prestaba servicio en la subestación del municipio de Palencia, Guatemala, fue amenazada luego de declarar abuso de autoridad y corrupción por parte de sus superiores. La víctima señaló que ha recibido intimidaciones mediante llamadas telefónicas y con la presencia de vehículos policíacos que rondan su vivienda.

En la zona 6 de Mixco, también en el Departamento de Guatemala, cinco policías fueron detenidos luego de ser acusados de violar a una mujer en repetidas ocasiones en una subestación policial. Anteriormente la víctima había presentado una denuncia en la comisaría del sector, a la que las autoridades respectivas no dieron seguimiento.

Contribuyen al desarrollo

Según la investigadora hondureña Mayra Falck, las mujeres del área rural representan un motor económico importante en cuanto a la seguridad alimentaria. A pesar de ello, en este país no existe un total conocimiento acerca de su aporte en el desarrollo y del verdadero rol que desempeñan. La profesional es directora de la Escuela Agrícola Panamericana, quien recientemente recibió el Premio Interamericano a la Contribución de la Mujer al Desarrollo Rural.

Ellas al poder

Cerca de 250 candidatas a cargos de elección popular de los diferentes partidos que compitieron en este proceso electoral, se reunieron para analizar la situación de las mujeres en cuanto a las oportunidades para acceder a espacios de poder. Las asistentes comentaron que a pesar de los logros obtenidos, todavía no existe paridad en cuanto al acceso a oportunidades en participación política. La nota del reportero de *La Hora*, Ricardo Marroquín, señaló que una propuesta de las candidatas para lograr mejores condiciones tiene que ver con el establecimiento de cuotas, mediante una reforma a la Ley Electoral y de Partidos Políticos.

Respuesta a posturas conservadoras

Luego de que la Conferencia Episcopal criticara el programa de atención post-aborto del Ministerio de Salud, Alejandro Silva, director del Programa de Salud Reproductiva, explicó que este tipo de atención es un tratamiento integral que incluye consejería y se efectúa sólo en hospitales y bajo todas las medidas de seguridad. Mencionó que la técnica del aspirador manual endouterino es la recomendada a nivel internacional para evitar daños en las mujeres.

Reporte de violencia

En agosto fueron asesinadas 34 mujeres, según reportes de *Prensa Libre*, *Siglo Veintiuno*, *el Periódico* y *La Hora*: 25 por arma de fuego, tres con objetos punzocortantes, dos fueron vapuleadas, otras dos degolladas, una estrangulada y en uno de los casos no se dio a conocer la causa. Cabe mencionar que dos de las víctimas estaban vinculadas a las actividades electorales. Además, resultaron heridas de bala 10, siendo dos menores hijas de una candidata a diputada.



LA CUERDA
LA PAREJA:
SEMEJANTES QUE SE JUNTAN

CONSEJO EDITORIAL:
Rosalinda Hernández Alarcón, Laura E. Asturias, Myra Muralles, Paula del Cid Vargas, María Eugenia Solís, Anamaría Colfio K., Claudia Navas Dangel, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Alejandra Cabrera, Verónica Sajóh, Jacqui Torres y Maya Varinia Abarado Chávez

EDITORA: Anamaría Colfio K.
CO-EDITORAS: Rosalinda Hernández Alarcón
REPORTERA: Andrea Carrillo Samayoa
DISEÑO: Alejandra Cabrera
DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Mirra Oliva, Betty Guerra y Mercedes Cabrera

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:
Olelia Chiriz García, Wendy Santa Cruz, Lizeth Jiménez, Alejandra Gutiérrez Valdizán, Miguel González Moraya, Elisa Coti, Claudia Méndez, María de los Angeles Rodríguez, AFEDES, Jeanne Roblero, Guillermo Maldonado, Patricia Galicia

PRODUCE Y DISTRIBUYE:
Asociación La Cuerda
6a. Avenida 4-70 Zona 2
Condominio Morazán, Apto. 2-C
Ciudad de Guatemala 01002
Tel: (502) 2232-1699
Teléfono: (502) 2220-1380
Correo-e: info@lacuerda.org y lacuerda@internet.net.gt
Internet: www.lacuerda.org

EN PORTADA:
Foto: AmC
Fragmento relieve Roberto González Goyri

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos (siempre y cuando nos citen)

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año Q100*

LA PUBLICACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA CUERDA SON POSIBLES GRACIAS AL APOYO DE





EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

ETxeberritza eta GIZARTE GAETAKO BALIA
Garaia: Leizorzaritza, Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE VIVIENDA Y ASUNTOS SOCIALES
Gerencia de Cooperación al Desarrollo

Sentidas condolencias para nuestra querida compañera
Ana Silvia Monzón, por la muerte de su padre.

Una forma de cautiverio

Paula Irene del Cid Vargas / LA CUERDA

El matrimonio todavía es destino para millones de mujeres, por eso es importante insistir en el análisis de esta institución y de los efectos en sus vidas.

Rastreando en la historia

La estructura familiar que hoy se considera normal y deseable es la formada por papá y mamá unidos en santo matrimonio con el propósito de tener hijos. Tiene sus orígenes en la conformación de Estados arcaicos que se organizaron de manera patriarcal, proceso que Gerda Lerner calcula llevó aproximadamente 2,500 años. Bajo esta forma de organización social, la sexualidad de las mujeres, sus capacidades y servicios sexuales y reproductivos se convirtieron en mercancía. El desarrollo de la agricultura durante el período neolítico impulsó el *intercambio de mujeres* entre tribus, como un mecanismo para evitar guerras y porque las sociedades con más mujeres podían producir más niños, lo que permitía una fuerza de trabajo para la producción y acumulación de excedentes. Primero las mujeres fueron intercambiadas o compradas en matrimonio en provecho de la familia, después se les conquistó o compró como esclavas, con este hecho las prestaciones sexuales entraron a formar parte de su trabajo y sus hijos se convirtieron en propiedad de sus amos.

Lerner agrega que en este proceso lo que se cosificó y volvió mercancía no fueron las mujeres sino su sexualidad y capacidad reproductiva, porque *no importa cuán explotadas o cuánto se haya abusado de las mujeres, conservaban su poder de actuación y de elección, aunque siempre en menor grado que los hombres.*

La familia patriarcal ha sido flexible. Encontramos en oriente la poligamia y en occidente la monogamia, que se conjuga con el amasiato, una forma de poligamia. A pesar de que las mujeres en algunas sociedades hayan llegado a tener acceso a condiciones económicas de relativa independencia, estos cambios al interior de la estructura familiar no modifican sustantivamente al sistema, que se asegura de una u otra forma que sean los hombres los que tengan ingerencia sobre lo público, es decir el Estado y sus instituciones; que las mujeres no dejen de ser controladas y que se aproveche de su sexualidad así como de sus capacidades reproductoras, sociales y biológicas.

Y ahora

Más de cinco mil años han pasado desde que esta sujeción se construyera de manera violenta y el sistema se ha perfeccionado. Si bien encontramos jovencitas que han llegado al matrimonio a través del rapto o por arreglos paternos, situaciones que vemos todavía en la Guatemala profunda, muchas de nosotras colaboramos con este sistema social injusto. Claro, esta colaboración no se hace de manera consciente, no decimos *intercámbienme, úsenme*, no es así, el sistema es algo perverso, nos educan para valorar y desear esa condición. Y la violencia reluce cuando se percibe que de alguna manera lo transgredimos.



FOTO: AMC/LA CUERDA

A veces despierto pensando cómo sería la vida si no existiera el santo matrimonio como organización social básica, cómo sería si la vida en pareja heterosexual no fuera tan valorada, si sólo fuera una opción más de muchas otras posibles, ¿sería la vida un poco más emocionante o divertida?

Anónimo, septiembre 2007.

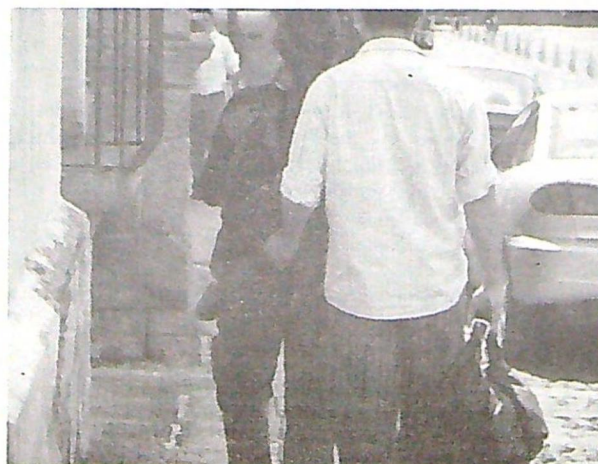


FOTO: AMC/LA CUERDA

Ese deseo se configura de muchas maneras, por ejemplo a través de cuentos repetidos una y otra vez con príncipes salvadores. Curiosamente los cuentos nunca continúan después de aquel mágico beso o después del *vivieron felices para siempre*.

No nos preguntan a dónde queremos ir, cómo queremos vivir. El deseo nos lo encasillan, nos interrogan insistentemente *quién te gusta, con quién te quieres casar*, cuestionamientos que se hacen también en estratos sociales donde la escolaridad y actividad profesional son deseables en una mujer casadera.

Sea cual sea nuestra condición de clase o étnica, se espera que la respuesta correcta sea alguien que nos supere en edad, formación, ingresos, experiencia sexual, fuerza física etc. Somos enseñadas a que el hombre que nos escoja sea guía y protector. Aprendemos a esperar un eterno enamorado que nos tendrá en un altar y a cambio se cuidará y servirá a él y a nuestros hijos.

La deconstrucción del mito

Marcela Lagarde dice que el intercambio parece igualitario, pero en la práctica no es así. Durante gran parte de nuestra vida somos bombardeadas con el mareo romántico, que nos enseña a habilitarnos como personas sólo si tenemos a quien amar, si somos correspondidas y ese tiempo lo dejamos de utilizar para el estudio y el trabajo.

Al casarse, se espera que ser madres y esposas sea la fuente inagotable de felicidad. Pero veamos, el sexo sólo con el esposo y con fines reproductivos, el placer, no señoras, eso es para las mujeres malas, para las otras, las que se prestan al amasiato o a la prostitución. El tiempo debe estar dedicado para el cuidado de los otros y con absoluta abnegación durante toda la vida. Cualquier manifestación de cansancio o hastío se interpreta como un signo de enfermedad, depresión inexplicable, si no somos felices es nuestra responsabilidad, algo anda mal con nosotras.

No se trata de descalificar aquellas relaciones, generalmente excepcionales, en las que se ha logrado establecer una relación equitativa basada en la cooperación, sino de desmontar una vez más aquellos mitos sobre una institución que significa para muchas la pérdida absoluta de autonomía y en última instancia, de las condiciones básicas para nuestro desarrollo individual y colectivo como seres humanas.

Fuentes consultadas:

- Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.
- Lerner, Gerda. *La Creación del Patriarcado*. Editorial Crítica, España, 1990.

Una norma aplastante

Laura E. Asturias / LA CUERDA

No se trata de convertirnos en lo que nunca fuimos, sino de no traicionar lo que somos.

La mujer entra a la habitación de un hotel donde (según se le había instruido) venda sus ojos, se sienta en la cama y espera. Por detrás de una cortina, alguien se le acerca y empieza a acariciarle las piernas, cada vez más arriba. Ella se deshace de deseo mientras siente esas manos y escucha una voz muy grave y sensual provocándole intensos arrebatos. Más tarde sabría que la voz y esas manos más bien rudas eran de una mujer.

Aunque *ficticia*, esta escena de la película *Nueve semanas y media* (Kim Basinger / Mickey Rourke) refleja lo que cualquier día puede ocurrir en circunstancias propicias: transitar entre distintas identidades y prácticas. Al igual que la vida misma, los seres humanos somos dinámicos. Nuestras emociones y conductas no son las mismas ni sentimos atracción por una sola persona para siempre. Los sentimientos cambian. Las prácticas se transforman o adaptan a los tiempos.

Pero indiferentemente de que llevemos o no a la práctica ciertos deseos sexuales que podrían surgir en momentos específicos, ante un estímulo fuerte o apenas sugerido, lo que aquí nos interesa es evidenciar la existencia de una norma que nos restringe para que no transgredamos los límites que el patriarcado nos ha impuesto.

Yugo férreo

Judith Butler afirma que existe una *matriz heterosexual* que contribuye decisivamente a fijar roles, identidades y modalidades del deseo. Según esta filósofa estadounidense, *las personas sólo se vuelven inteligibles cuando adquieren un género ajustado a normas reconocibles de inteligibilidad de género. Y esos géneros inteligibles son los que instituyen y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo. Todo aquello que por caer fuera de una norma no puede ser entendido llegará a ser denostado e ilícito. Y los castigos a esa diferencia incomprensible se harán patentes en cada aspecto de la vida social y cultural: en las leyes, la familia y la educación, las religiones, la medicina, los medios de comunicación...*

Esa matriz sexual se conoce hoy como heteronormatividad, una serie de estrictos mandatos (abiertos o

implícitos) según los cuales los seres humanos podemos tener únicamente un sexo (femenino o masculino) al cual le corresponden funciones *naturales*. Por tanto, las relaciones sexuales y maritales son *normales* sólo entre personas de distinto sexo y la heterosexualidad viene a ser la única orientación sexual *normal*. Los hombres rudos, suavécitas las mujeres... y santos en paz.

El mundo, sin embargo, está plagado de gente que no encaja en esa rígida casilla. Desde tiempos inmemoriales, y pese a los intentos por suprimir o negar su existencia, ha habido quienes, además de procurarse y disfrutar relaciones amorosas y eróticas con otras de su mismo sexo, también transitan entre los géneros. Lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero (LGBT) son prueba viva de que la heteronormatividad podrá ser un potente eje del sistema patriarcal, pero no tanto que logre inhibir una orientación sexual y una identidad de género asumidas al nivel más íntimo, ni las prácticas sexuales que de ellas se deriven. ¡Aleluya!

Una de las expresiones más fuertes de la heteronormatividad es el heterosexismo, la ideología que impone la heterosexualidad como única identidad y conducta socialmente aceptable y confina a la marginalidad no sólo a las personas que se apartan de la norma sino además a quienes, indiferentemente de su identidad sexual, la denuncian y rechazan.

Daños a granel

Desde hace varias décadas, tanto las comunidades LGBT como los movimientos feministas vienen criticando y desafiando la heteronormatividad, con miras a desmenuzarla, develar sus hipocresías y desmontarla. No es para menos, ya que esa norma convierte en *desviada e innatural* la conducta de quienes no encajan en ella, lo que a la vez conlleva graves violaciones a sus derechos humanos. Veamos algunos ejemplos.

En buena parte del mundo, a las parejas LGBT no se les otorgan los mismos derechos que a las heterosexuales, lo cual las afecta incluso en el ámbito migratorio al no permitírseles reunirse con su compañero/a en el país de destino.



GRABADO EN MADERA. GUILLERMO MALDONADO

En esta era del VIH/sida, a muchos hombres homosexuales (o así percibidos) se les niega atención humanizada en los servicios de salud pues el personal los rechaza a causa de su conducta sexual, lo cual imposibilita que estos centros cumplan otra función esencial alejada de posturas moralistas: promover prácticas sexuales más seguras.

Son numerosas las personas LGBT a quienes, *por ser como son*, se les niega empleo o se les impide avanzar profesionalmente. El campo de la educación es otro foco de violaciones: bien conocen los niños *afeminados* y las niñas *rudas* el hostigamiento que se sufre en la escuela debido a una conducta que se aparta de la norma.

Las reacciones ante lo diferente son tan virulentas precisamente porque las identidades y conductas *marginales* constituyen una seria amenaza a todos los mecanismos que el patriarcado ha diseñado y establecido para mantener la heterosexualidad obligatoria.

Por una sexualidad libre

Detrás de todas las sanciones a la diferencia sexual o de género (real o percibida) está el control que la sociedad pretende ejercer sobre los cuerpos y la sexualidad. Es algo que las feministas enfrentamos cada día. Sabemos que no es fácil desbaratar varios siglos de dominio patriarcal, lo cual le impregna mayor ahínco a nuestra lucha.

Nuestro anhelo es desmontar un sistema que violenta, entre tantos otros, uno de los derechos fundamentales de toda persona: el de definirse según sus más íntimos deseos, sentimientos y aspiraciones, sin que ninguna ley o mandato social le prohíba la expresión plena del dinamismo que la vida misma le confiere, siempre y cuando en ese ejercicio no vulnere los derechos de otras. No se trata de convertirnos en lo que nunca fuimos, sino de no traicionar lo que somos.

Si el patriarcado se afana en controlar nuestras vidas y ordena obediencia sexual para mantener a la gente *en su lugar* y apareada con quien no quiere, nuestras propuestas son el desafío y la transgresión. La sexualidad no ha de ser regulada más que por los dictados de la propia conciencia. ☺

Fuente consultada:
Butler, Judith. *El género en disputa*. Paidós, Buenos Aires, 2001.

Trae cuenta vivir en pareja

María Eugenia Solís García / LACUERDA

Me gustan los hombres... tanto que hasta vivo con uno de ellos desde hace 25 años. Nos abstuvimos de contraer matrimonio porque no necesitamos lo legal ni lo divino para arrancar. Con lo único que contábamos era con las ganas del uno por el otro, y la mera verdad es que no pensamos que fuéramos a durar tanto vivos y juntos.

Antes de vivir en pareja, nos la pasamos *pespunte sobre costura* por un buen tiempo, ya que estudiábamos lo mismo fuera del país. En ese ambiente relajado, resultó que el amigo y compañero de clase, se me convirtió además en amante. Pienso que las coincidencias carnales y político-ideológicas han sido una goma fuerte que todavía nos tienen cerca.

Trae cuenta vivir en pareja. Lo que intercambiamos nos hace mejores. No podría concebir la vida con alguien que en lugar de sumar, te reste; en vez de potencializarte, socave tus sueños, energías y ganas de vivir.

El intercambio enriquecedor abarca: presencia, paciencia, apoyo solidario, pasión y ternura. Así como en forma sabrosa se intercambian los fluidos del cuerpo, también hay libre juego de ideas. Para ello nada mejor que tener al lado un hombre inteligente e ilustrado. El estímulo intelectual es fundamental.

Hay cercanía y un apego en la vida en pareja que nos hace sentir cómodas y seguras. La confianza es un elemento que cohesiona. Es un alivio tener alguien a quien una puede contarle cualquier cantidad de cosas: desde lo cotidiano hasta lo más vergonzoso o penoso. Se agradece esa escucha amorosa que no emite condena o absolución. Es un respiro no sentirse bajo la lupa en el espacio privado e íntimo. Bastante tenemos con el opresivo control social en el ámbito público.

Llega uno a conocerse bien... cada centímetro del cuerpo y los ritmos del placer. La comunicación puede ser a ratos tan fluida que deja de ser verbal. Se llegan a interpretar los silencios, las caras mustias, los gestos y el brillo en los ojos.

La buena vida requiere energía y esfuerzo, no llega de fuerzas sobrenaturales. Sólo si realmente te beneficia vale la pena el esfuerzo. Se requiere desarrollar capacidad de negociación y estar al tanto de cumplir los pactos... prácticamente el *foro permanente*.

Pero no todo es *miel sobre hojuelas*. Vivir emparejado tiene sus costos. Para empezar, cedés una porción de tu libertad. Por más que haya sido voluntariamente, siempre es algo que se pierde. A la vida en común le metés trabajo, dinero y tiempo, recursos valiosísimos para las mujeres. La relación tiene momentos de ansiedad, desencanto, cólera, dolor y decepción. Hay fricciones, distanciamientos, ingratitudes, abusos, falta de reciprocidad e infidelidad. Esto provoca desequilibrios y crisis. Sólo si realmente esa relación te ha beneficiado vale la pena replantearla y hacer el esfuerzo por continuar juntos.

Para el resarcimiento son indispensables las actitudes reparadoras, más que batuquearse en el circuito de la culpa, el perdón y el olvido es así como se van superando los periodos críticos. La vida nos reta. Constantemente hay que hacer ajustes y readaptarse el uno al otro.

Puedo afirmar que mi compañero es un testigo de mi existencia. Quizá es quien mejor me conoce. Bueno, a ratos ha sido mi cómplice y encubridor. Eso me tranquiliza por si paro desmemoriada como aquel que les conté. ¡Bah! se me acabó el espacio y no mencioné al amor. No sé si tuve miedo a ser más cursi de lo que ya fui o no vale la pena mencionarlo porque en todo está implícito.



FOTO: AMC/LACUERDA



FOTO: AMC/LACUERDA

Matrimonios interétnicos

Ofelia Chirix / Mujer maya kaqchikel, antropóloga

Las parejas interétnicas no pasan desapercibidas. Es muy notable cuando se trata de una mujer indígena casada con un ladino o *jun mos*, porque la mayoría utiliza el traje maya, aunque algunas -debido al fuerte racismo y discriminación- optan por vestir a lo occidental. Sin embargo, aunque usen pantalones a la moda, dejado de hablar su idioma y adoptado otras costumbres, no son totalmente aceptadas dentro las familias ladinas, seguirán siendo indígenas. Dentro de las y los indígenas, ellas son consideradas como *piscolín sañora* (disfrazada de ladina). A diferencia de la mayoría de hombres indígenas que ya no utiliza la vestimenta maya, posiblemente ello carece de importancia en las familias ladinas, aunque a la hora de formalizar su relación puede ser humillado y discriminado. Cuando se dan problemas a nivel de pareja los tildan de *indio, shuco*.

Se sabe muy poco de los problemas que enfrentan estas parejas, pero la desaprobación proviene de la familia y del grupo étnico. Es decir, que se da una presión familiar y social, acompañada de un fuerte racismo, que tiene raíces en la época colonial y se refuerza durante la conformación y consolidación del Estado. A través del mismo, amplios sectores sin importar edad, género y clase han asumido una ideología basada en la opresión étnica-racial.

Los matrimonios interétnicos han sido desaprobados por indígenas y ladinos. El rechazo de los primeros se debe a la discriminación racial que ejercen los ladinos, argumentan que *las van a engañar, que sólo un hijo les van a dejar, Ri moso' majun kik'ix ta* (los ladinos no tienen vergüenza), *te van a tratar como sirvienta, no te van a valorar*. Si un hombre indígena lleva a una mujer ladina a su casa, los amigos y vecinos le dicen en kaqchikel *Akuchi' k'a xa sik' pe la jun sañora* (¿dónde recogiste esa ladina?). Esto explica en cierta forma la desaprobación que hay respecto a la mujer ladina.

Los padres ladinos no aceptan que su hija o hijo se case con un indígena porque piensan que pertenece a una *raza diferente, inferior y primitiva* o consideran que una persona indígena no es digna de tener esposa o esposo ladino. Otro elemento que aún prevalece es que *deben mejorar la raza y no empeorarla*.

En las familias indígenas campesinas no aceptan que una hija se case con un ladino porque creen que son *baraganes, no saben trabajar en azadón, ni trabajar la tierra* y como decía un vecino ladino *nosotros no aguantamos trabajar en el campo*.

Ante los problemas, por el rechazo de parte de ambas familias, existen parejas que se separan debido a las presiones pero sobre todo al fuerte racismo que afrontan. Otras parejas, a pesar de ello, buscan la forma de solucionar los obstáculos, optan por tener un noviazgo largo para que el proceso les permita conocerse, comprenderse y formalizar la relación.

Solamente algunas personas ladinas desde la infancia toman conciencia sobre la opresión étnica y asumen actitudes de respeto. Ello no sucede con la mayoría porque ha internalizado los estereotipos, reproduce prejuicios hacia la población indígena y lo ve natural porque el idioma, gestos y actitudes discriminatorias son parte de su cotidianidad.

El reparto de recursos

Rosalinda Hernández Alarcón / LACUERDA



FOTO: AMC / LACUERDA

Código Civil

Artículo 109.

La representación conyugal corresponde en igual forma a ambos cónyuges, quienes tendrán autoridad y consideraciones iguales en el hogar; de común acuerdo fijarán el lugar de su residencia y arreglarán todo lo relativo a la educación y establecimiento de los hijos y a la economía familiar.



FOTO: AMC / LACUERDA

La invitación en esta oportunidad es pasar la lupa a los efectos de la norma que asigna a los hombres el mayor poder de decisión en el uso de los recursos económicos en el hogar. Ello porque en el imaginario social aún se considera natural que a las mujeres, casadas o unidas, les corresponde el *segundo lugar en mando* o tercero, dependiendo de las condiciones específicas de la familia que se trate.

Cuando se tolera la discriminación de manera cotidiana, las arbitrariedades se hacen costumbre. Por ello hay que cuestionar las prácticas que restan o anulan capacidad a las mujeres para decidir qué hacer con los ingresos en la pareja y que limitan o violan su derecho a participar en los asuntos del patrimonio familiar.

El modelo neoliberal sigue considerando a la mujer fundamentalmente en su rol de madre y esposa, aunque genere ingresos, mientras que al hombre le otorga la categoría de jefe del hogar y proveedor. Así, ellas son consideradas como sujetos de protección no como sujetos de derechos capaces de opinar y decidir. El acceso a recursos como salarios, vivienda y otros bienes crea condiciones para que los seres humanos ejerzan su libertad; su negación, trae consigo la dependencia.

Dinero da poder

La ideología hoy prevaleciente establece que quien tiene recursos es el mandamás. A partir de esas concepciones, se impone que el dinero otorga el poder de decisión.

La feminista argentina Clara Coria afirma que las mujeres aprenden de sus maridos que el dinero puede ser utilizado para imponer su autoridad, y aquellas que han llegado a aceptar el dinero como un arma reproducen el discurso del opresor. El hombre es el *'administrador natural'* del dinero a sus propios ojos y a los de las mujeres. Así las cosas, si el hombre aporta ingresos lo lógico es que él decida el destino de los dineros, sin importar que ellas también dan en igual, menor o mayor cuantía. Esto sucede porque se considera que ellos son más experimentados que ellas en el uso del poder.

Ellas generan ingresos

Las mujeres que viven en pareja y trabajan lo hacen por varias razones, entre ellas, resalta la incapacidad de los maridos para

cubrir todos los gastos para alimento, vestido, vivienda y estudio fundamentalmente. Ellas pueden ser obreras o campesinas, tener alguna profesión o no, vivir en la ciudad o el campo, todas reciben un menor salario en comparación con los hombres. Algunas aportan sus ingresos como complemento y otras cubren todas las necesidades económicas de la familia.

En ninguna clase ocupacional las mujeres tienen un ingreso promedio similar al de los hombres. Según las estadísticas oficiales, las guatemaltecas ganan en proporción el 54.5 por ciento en comparación a lo que ellos perciben aunque realicen el mismo trabajo. En 2002 el 22.7 por ciento de los hogares estaba bajo la responsabilidad de una mujer y el 77.3 de un hombre. Ese porcentaje demuestra una reducción de las familias sostenidas económicamente por hombres, ya que en 1994 sumaba el 82 por ciento. Cabe subrayar que esos datos señalan que sólo el 35 por ciento de mujeres recibía salarios regulares, lo que significa que sólo ellas son reconocidas como sujetos laborales.

Y cuando se divorcian

Según la ley, si una pareja se separa los padres tienen obligación de aportar para la manutención de sus hijas e hijos. A pesar de dicha disposición, las mujeres con frecuencia tienen que recurrir a una demanda para obligar a los hombres a dar las pensiones alimenticias. Es común escuchar calificativos despectivos contra aquellas mujeres que exigen el cumplimiento de ese derecho. Consideran un abuso que por una disposición jurídica se vea mermado el salario de su familiar o amigo, a partir de la iniciativa de su ex esposa. La lógica para ellos es la voluntariedad, dado que consideran la obligación como un atropello.

También existen convenios verbales, pero con frecuencia los aportes se retrasan u olvidan por supuestos imponderables, colocando en segunda prioridad los gastos básicos de la prole. De esta manera la obligación recae sólo en la mujer. ♀

Fuentes consultadas:

- Coria, Clara. *El dinero en la pareja*. Paidós, Argentina, 1991.
- Slowing, Karin y Gustavo Atriola. *La dimensión económica de la exclusión de género a finales del siglo XX*. Cuadernos de Desarrollo Humano, Guatemala, 2001.

El divorcio en el siglo XIX

Lizeth Jiménez / Historiadora - USAC

Existe la idea generalizada cuando se habla de la familia que ésta es una unidad basada en el afecto, el bien mutuo y la ayuda recíproca entre sus miembros. Si bien puede ser una aspiración, algunas autoras como Heidi I. Hartmann señalan que la familia no puede ser entendida solamente, ni siquiera principalmente, como una unidad configurada por el afecto o el parentesco, sino que debe ser vista como un lugar donde hay producción y redistribución. Como tal, es un lugar donde personas con diferentes actividades e intereses en esos procesos a menudo entran en conflicto entre sí. Por su parte, Ana Lidia García Peña señala que la convivencia conyugal es un conflicto caracterizado por luchas, polémicas, escarceos y súplicas, donde se puede contrastar la diferencia en las construcciones genéricas de las mujeres y los hombres.

Durante la época colonial y los primeros años republicanos del siglo XIX, los conflictos familiares estuvieron regulados por las prácticas judiciales religiosas. El matrimonio legítimamente contraído no podía disolverse por ser un sacramento y, por lo tanto, el divorcio eclesiástico era solamente la separación de bienes y habitación entre el marido y la mujer, por lo que no adquirían la libertad de celebrar segundas nupcias mientras uno de los contrayentes estuviera vivo.

Esto fue modificado por el proyecto liberal del matrimonio civil, el cual se decretó por la Asamblea Legislativa el 3 de agosto de 1837. Se señalaba que el matrimonio era un contrato civil, y como tal, podía ser disuelto antes de la muerte de uno de los esposos, de ser así ambos quedan hábiles para contraer nuevo matrimonio.

La compleja situación política del país desembocó en la derogación del anterior decreto, 11 meses después de su emisión, el 28 de julio de 1838 y más tarde, un decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de 1840 lo abolió. En su lugar, en 1843, el gobierno eclesiástico emitió un edicto sobre el matrimonio que se basaba en una Real Cédula de 1742.

En este corto tiempo, se conocieron 15 casos de divorcio y fueron presentados en la Ciudad de Guatemala, Villa de Guadalupe, Chiquimula, Mita, Amatitlán, Antigua Guatemala y Fraijanes, lugares habitados mayoritariamente por mestizos en el siglo XIX.

El 75 por ciento de los casos fueron iniciados por mujeres y el resto por hombres. La mitad de las parejas tenía entre 6 y 10 años de matrimonio y una cuarta parte menos de un año. Los casos encabezados por mujeres presentan las siguientes causas:

- Malos tratos vinculados con la embriaguez y mal genio, golpes, intento de envenenamiento, hasta amenazas de muerte por parte de los esposos.
- Ligados al concubinato del marido, concubinato de ambos y uno más unido con un embarazo extrama-

trimonial que el esposo dice haber perdonado, pero que sus acciones reflejan que no fue así.

- Celos. Éste es el caso de una mujer que describe a su marido como violento y vicioso, por eso, ella no quiere dejar a su familia para vivir con él. El juez de paz interpreta que esta situación se debe a los celos imaginarios de una *mujer grande casada* con un hombre joven.

Mirador privilegiado

De estos 15 casos de divorcio, cuatro fueron encabezados por hombres. Siendo cada uno de estos un mirador de las relaciones entre hombres y mujeres en el espacio privado.

- Cristóbal Quezada señala que hace 20 años que contrajo matrimonio con Dionicia Avendaño y en ese tiempo no han podido vivir con armonía. Su desunión procede de la falta de consideración de uno a otro.

Quezada presenta, bajo sus términos, cómo la ley del divorcio vino a abrir una grieta en esas relaciones ya que según los principios ilustrados la concentración de la autoridad recaía en el esposo y la completa sujeción de la mujer y la falta de consideración es una forma de llamar la autonomía que Dionicia ejercía en su matrimonio.

- José Miguel Argueta indica que hace 10 ó 12 años se casó con Ana Vides y que sólo el amor fue la causa de esa unión. *Pero todo fue efímero, desapareciendo como el humo que sólo deja algunas manchas para recuerdos de su existencia. Para conciliar de alguna manera nuestra quietud y reposo, vivimos en casas separadas y distantes.* Los motivos de la separación fueron: la falta de trato entre los dos, vivir sin el respeto que se deben tener los cónyuges y los efectos con relación a las exigencias de la naturaleza.

Es notorio que los hombres, en este caso representados por José Argueta son quienes hacen referencia al afecto, a la subjetividad, al amor y no las mujeres, a quienes siempre se les atribuye, casi por naturaleza, ser depositarias de estas cualidades. Si los hombres muestran estos sentimientos, los enaltece; si lo hacen las mujeres, las alejan de la razón. En esta mirada al divorcio en 1837, ninguna mujer habló de amor.

- Francisco Colmenares se casó en 1831 con Vicenta Carrascosa y apenas se verificó *sentí todo el peso de la desgracia mayor que puede sobrevenir a un hombre en sociedad. Yo fui casi obligado a esta unión. Inexperto, sin malicia y creyendo que se obraba de buena fe, no pude menos que caer en los lazos que por lo común arruinan a los hombres, porque son escollos en que de ordinario se estrella la juventud. Me separé de mi mujer con quien sólo podría lograr la desesperanza y la muerte que vienen de la carencia de toda virtud física y moral, la no sociabilidad y un carácter tal unido a varios vicios. La he entregado a uno de sus parientes con cuantos intereses tenía y desde entonces recibí mi ser con solo la separación de hecho.*

Si evitáramos mencionar que es un hombre quien maneja estos argumentos, casi podríamos decir que tiene las características del discurso femenino que hace referencia al desconocimiento, la juventud, la falta de experiencia, el engaño ante las circunstancias. Éste generalmente era uti-



BODA ZINACANTECA. FOTO: FLOR GARDUÑO 1987

lizado para darle más fuerza a los argumentos, pero en esta ocasión está dicho por una boca masculina.

Un breve espacio aprovechado

En la convivencia los hombres experimentaron más desavenencias que las mujeres. Esto puede obedecer a que ellos fueron formados creyendo en los principios de la obediencia y sumisión de las mujeres hacia ellos y ellas no se sujetaron a los parámetros establecidos. Por su parte, las mujeres instruidas bajo principios rousseauianos *formadas para obedecer a un ser tan imperfecto como el hombre, con frecuencia tan lleno de vicios y siempre tan lleno de defectos, debe aprender con anticipación a sufrir incluso la injusticia y a soportar las sinrazones de un marido sin quejarse*, aprovecharon esos 11 meses para intentar transformar su situación.

Fuentes consultadas:

- Hartmann, Heidi I. "La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico", en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (compiladoras) *Cambios sociales, económicos y culturales*. Fondo de Cultura Económica, Argentina 2000.
- García Peña, Ana Lidia. *Violencia conyugal: divorcio y reclusión en la ciudad de México, siglo XIX*. Tesis doctoral. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. México, 2002.
- Archivo General de Centroamérica. Signatura B, legajo 1154. Guatemala.

Dos chicas con *feeling*

Lucía Escobar / LA CUERDA

Son amigas y juntas son pura dinamita, talvez por eso sea una suerte que ya no salgan tan seguidas a derribar la noche. Las dos son escritoras, una poeta y siquiátrata, la otra periodista y actriz. Alejandra Flores y Jessica Masaya viven de sacarle punta a las palabras, entre otros oficios. Ambas se acaban de estrenar como madres y han escrito más de un libro cada una y diversos textos en revistas y antologías. Me queda preguntarle: ¿Cuántos árboles han sembrado?

Me encanta verlas tanto en su papel de profesionales de la palabra como de madres primerizas, pero valientes que enfrentan la maternidad con el mismo *feeling* que la posmodernidad. Los cristales están vacíos de polvo sobre la mesa, somos una generación confusa y ellas están aquí para contarlo.

Jessica se aburre

Lo menos que yo podría decir de Jessica Masaya es que es una mujer aburrída. No recuerdo dónde la conocí, ni hace cuánto tiempo. Llevo años viéndola pulular en los mismos lugares en los que yo también he dejado un poco de vida. ¿Cuántas copas robadas en Bancafé? ¿En cuántas exposiciones, lecturas de poesía, conciertos y presentaciones de libros hemos coincidido? En tantas, que no me fue difícil encontrarme borracha y trasnochada en uno de sus cuentos del libro *El club de los aburrídos*, una recopilación de relatos que narra la vida urbana en la Ciudad de Guatemala, las mentes y fantasmas que habitan a una generación sin mucho qué ver y hacer pero con muchas tentaciones al alcance.

Los jueves en *Siglo Veintiuno* búsquela en su *Habitación propia* o en jessicamasaya.blogspot.com

Alejandra y el mal

Ella es de aquellas mujeres que conservan la pinta de muchachita toda la vida. Igual que Anais Nin, la pequeñez física es una trampa que usan a su favor. También comparten el gusto por el psicoanálisis, talvez para buscar respuestas al tremendo dolor que les produce vivir en un mundo donde la sensibilidad puede verse como una debilidad. Y ambas tuvieron que matar al *gran padre* para poder crecer.

Me consta que Alejandra es muy apasionada. Con la misma intensidad que vuelca sus sentimientos en la hoja en blanco puede dejar la vida en la parranda, en el amor o en el trabajo.

En *Ternura derrotada* y *Transparencia del mal* podemos ver algo del mundo de sentimientos que Alejandra sólo logra domar a través de la palabra.

Receta de Jessica Masaya

Receta para que no muera el romance: enamórese de una buena persona, incapaz de hacer alguna canallada. Luego, asegúrese de que además de que le gusta físicamente y hay química, le admira por lo que es y lo que hace. Recuerde: la belleza es pasajera. Un looser bien parecido, sigue siendo un looser.

No olvide que deben tener muchas cosas en común para tener tema de conversación y cosas que hacer. Pero OJO: tampoco debe ser otra versión de usted mismo, pues el misterio y la sorpresa también son vitales.

Además de lo que ya se sabe (respeto, detalles, comprensión, paciencia, etc.), es importante agregar la idea de que no lo tiene seguro. Nadie es propiedad de nadie, así que esté en plan de conquista todo el tiempo. No escatime esfuerzos. No deje que la rutina le invada.

Y por último, en el clímax del romance y para volverse locos el uno por el otro, aléjense unas semanas al año. Pareciera una tortura, y lo es, pero el resultado final cuando se vuelven a ver, cuando vuelven a verse a los ojos luego de una espera que parecía interminable, valen la pena. Habrá juegos pirotécnicos otra vez. Heme aquí contando cada hora, minuto y segundo para volver a tocar esas manos, como quinceañera.

Publicado en su blog: *En la mitad de la vida*.
Junio 2007.



Poemas de Alejandra Flores

Búsqueda
Tanta angustia y soledad
me han inundado
de palabras.

Esteriotipo
Es una chingonería
no tener que apelar
a la fingida
estupidez
de las mujeres
para gustarte.

El precio de
mi libertad
es mi perpetua
soledad.

Publicados en la Revista *La Ermita*,
Guatemala, 1997.

Cimientos y techos de cristal

Ana Cofiño / LA CUERDA

En teoría, la pareja humana es monogámica, heterosexual, eterna, y sobre todo, pareja, es decir, equitativa, igualitaria, armónica. En la práctica no es así, y esa es una de las causas de su innegable desmoronamiento.

Se supone que dos seres libres, íntegros, con sus respectivos derechos y obligaciones, se juntan voluntariamente, unidos por el amor entendido como sentimiento de reciprocidad y cuidado mutuo. Pero la realidad es muy otra porque generalmente la parte masculina tiene más poder, más recursos y menos atención hacia su contraparte. Las leyes establecen pactos que solapan desigualdades, como por ejemplo las que se refieren a los oficios domésticos, que siempre van acumulándose sobre los hombros de la esposa-madre. Y si seguimos revisando las bases conceptuales del matrimonio, la familia y el amor, encontramos contradicciones casi infranqueables. La fuerza de la costumbre y la coerción del sistema son las que todavía sostienen la existencia de una institución cuestionada desde sus bases mismas. El amor definitivamente no es como nos contaron. He allí el techo de cristal.

En nuestros horizontes culturales y afectivos la pareja se nos presenta como un lugar al que es necesario llegar para ser personas adultas, otra de las razones por las

que intentamos por todos los medios y con las mejores intenciones, construir relaciones de amor duraderas, gratificantes, felices. Para tales efectos, buscamos estilos no formales de materializarlas, como las uniones libres o las habitaciones separadas; discutimos y decidimos si procrear o no; proponemos pactos más laxos que no nos hagan sentir como propiedades. Ensayamos, erramos y empezamos de nuevo, pese a todo.

La soledad se presenta ahora como alternativa, no como condena o sufrimiento. Miles de mujeres y hombres, decepcionados de experiencias dolorosas o alucinadas por fantasías intangibles, se plantean otras maneras de relacionarse, no sólo para amar y procrear, sino para construir ese mundo que seguimos pensando posible, donde amar, ser amantes y seguir amando sean actos de creación y no de sumisión.

La base más sólida que el amor puede tener es la democracia, llevada hasta sus últimas consecuencias. En el día a día es donde esta premisa se pone a prueba. En esa dinámica chocan quienes quieren silenciar las voces de protesta contra aquellas que no negocian sus deseos. La clave está en saber cómo establecer un balance justo y amable, pareja pues.

Vivir sin pareja y ser feliz

Alejandra Cabrera / LA CUERDA

Siempre he pensado que la vida hay que vivirla con todo lo que trae, cada momento, cada experiencia como se presente.

En este momento disfruto plenamente de mi soltería. Disfruto de cada cosa que hago, de mi trabajo, familia, amistades y de aquellas personas especiales que de alguna forma comparten esta maravillosa experiencia que es la vida.

Me encanta ver a mi hijo saltar, reirse tan escandalosamente como es peculiar en él, me siento dichosa de ser yo la fiel testiga de su alegre crecimiento, de sus logros; ser yo quien cure sus raspones, así como corregirlo en su momento y no tener que esperar a otros para que lo hagan, ni siquiera tener que utilizar la frase *le voy a decir a tu papá*.

En casa las cosas las arreglamos, aquí y ahora, a nuestra manera y según nuestras posibilidades. Saber que no contamos con más manos nunca nos hace sentir menos, nos impulsa a trabajar más y velozmente, es así como siempre alcanzamos nuestros objetivos.

En esta sociedad mujer soltera y más aún madre soltera podría resultar sinónimo de *mujer plantada*; para otras, *la arpa peligrosa roba maridos*; según otros seré blanco fácil para la lujuria, *no tiene con quién acostarse*, al menos es la creencia común.

Tampoco falta aquel que te dice: *dormiste mal, ¿verdad?* Y al preguntar *¿Por qué?* Responde: *pues sí, ¿dormiste sola!* Yo siempre me río y pienso y *tú, ¿qué sabes?*

Pero qué importan los comentarios o las convenciones sociales si dentro de mí puedo reconocer el gozo que me provoca ser la responsable de mis experiencias y consiguiente felicidad.

Compartir la vida con alguien es una cosa, la felicidad es otra muy independiente de ese hecho, algunas personas encuentran tan fácil endosar esa titánica tarea cotidiana de la felicidad a otros, o culparlos si no se es feliz, *es que no me haces feliz...*

A mis treinta y uno no podría asegurar cuánto tiempo más estaré soltera, de lo que sí estoy segura es de que en este momento no tengo pareja, pero no me siento sola, me siento muy feliz de ser la tejedora de mi propia historia, de no sentirme presionada y llegar incluso a *mal cambiar* este momento afortunado de mi vida; que soy la generadora de mis propias experiencias y satisfactoras, que poseo el valor para hacerme responsable de mis actos. El día que me *empareje* será para compartir mi vida con alguien, con amor hacia esa persona y sin poner en un segundo plano el amor hacia mí, sin tener que justificar esa acción con un *por los niños, necesito ayuda económica, alguien que se haga cargo de mí, necesito que alguien me proteja y me cuide* o un millón de justificaciones más que afortunadamente en este momento no necesito para sentirme valiosa, así como espero que ninguna experiencia futura me desmorone lo suficiente como para olvidar ese valor en mí.

Ser consciente de esto es un gozo casi orgásmico que me encanta proporcionarme con mis propias manos.



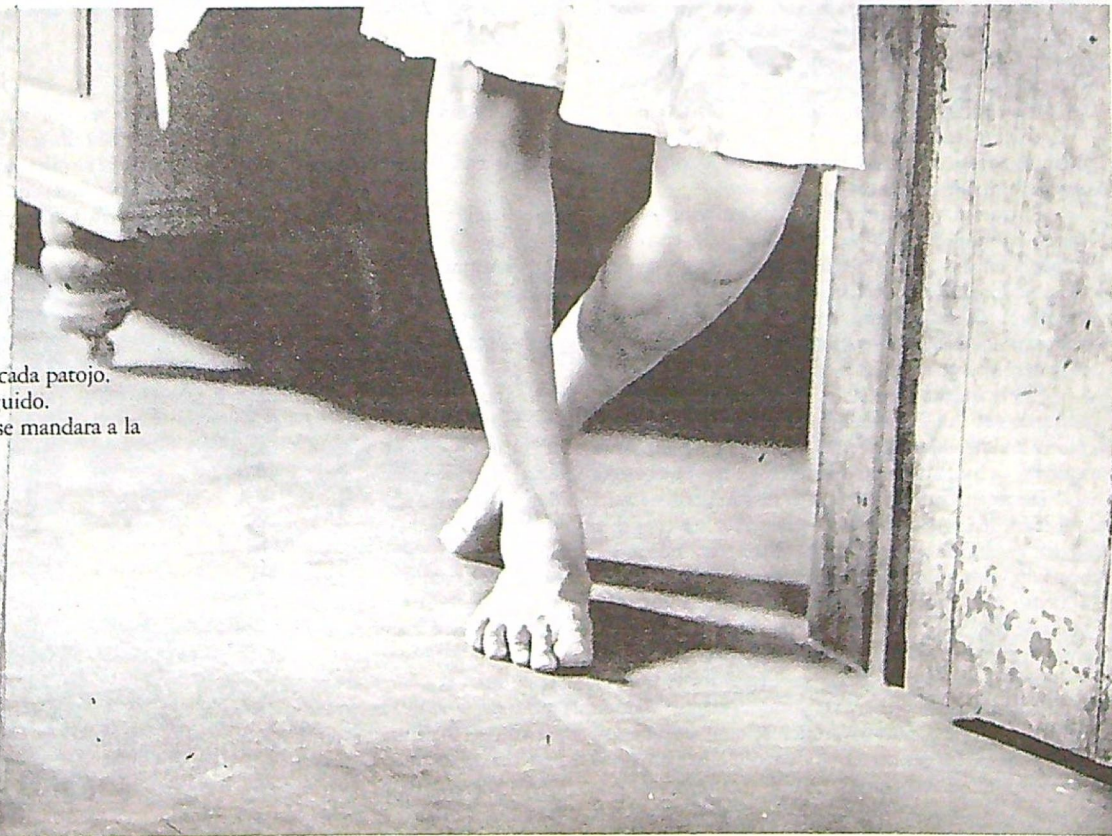
CONSUMER RELATIONS, SAN FRANCISCO 1952. FOTO: DOROTHEA LANG

Love

Andrea Aragón / Fotografía guatemalteca

Se fue hace tres años al norte.
Al principio no se supo si había llegado vivo.
Pero luego mandó dinero, cartas y mudada para cada patojo.
Pidió que compraran celular para llamar más seguido.
Encargó que se cuidara a su madre anciana, que se mandara a la escuela a los niños.

Un día de tantos no volvió a llamar.
Pasaron los cumpleaños y no se acordó.
Llegó la noche buena y tampoco llamó.
Ella llora callada y espera.
Se asoma a la puerta cuando oye chuchos ladrar.
Lo sueña en las noches, amanece con miedo.
Recuerda que en una de las últimas llamadas él le dijo *I LOVE YOU*
...pero ella no le entendió.



Las no elegidas

Tratado etnográfico sobre las bodas y la humillación pública a las solteras en una tribu del pacífico central

Alejandra Gutiérrez Valdizán

Las mujeres casadas son las *Elegidas*, las solteras son las *Aún No Elegidas* -pero haciendo todo lo posible cambiar de estatus-, y las solteras de cierta edad son etiquetadas como las *No Elegidas*. Así se categoriza a las féminas de la tribu, independientemente de las labores a que se dediquen.

Cuando una mujer es la *Futura Elegida*, es decir ya fue seleccionada por un hombre de la tribu, pero no se ha oficializado la elección, surge en la comunidad una campaña para promocionar su éxito y se desencadenan los preparativos de la coronación como *Elegida* (boda, para los civilizados). Se realizan los rituales de despedida¹ en los que las mujeres apoyan a la *Futura Elegida* para que se regodee entre copas, vajillas y microondas.

Se realiza la pedida de mano² y se prepara la coronación en que cada vez se exige más el reto de que parezca una fiesta hollywoodense³.

Lo digno de análisis, y se sugiere profundizar en futuras observaciones, es que por motivos que no descifró este estudio, se borra todo el pasado de la

Futura Elegida. Su masa cerebral queda blanca y reluciente -se reconstruye la pureza, se borran ex posibles *Electores* (novios), se rompen las lanzas con que antes cazaba jabalíes-, y adentro de su cráneo empieza a girar un tiovivo de velos, *bouquet*, torta de boda, etc.

Por cierto, el *Elector* poco tiene que ver con la ceremonia. Su única tarea, a partir de haber emitido su sufragio, es escabullirse de los preparativos de coronación y perderse en las cantinas, tomando licor a raudales, mientras sus amigos insisten en llevarlo a cabañas donde las mujeres danzan desnudas sobre hamacas.

En todo este proceso, las *No Elegidas* sufren el desprecio de la comunidad. Se dice que algún terrible defecto deben tener. En algunas de las tribus estudiadas se dice que tienen cola de coche. En muchos casos se detectó que las *No Elegidas* pasan a ser protagonistas del ritual de la risa⁴. Una *No Elegida* se expresaba así: *cuando empiezan los preparativos de las Elegidas, no siento más deseo que masticar cacao y beber todo lo que pueda de jugo de caña fermentada sobre agua-dura*⁵. Otra *No Elegida*, que es la mejor cazadora de la tribu, explica: *ser No*

Elegida para mí y las otras desterradas de la comuna es una circunstancia, no una maldición. No he deseado pasar por el concurso de la elección y por ello ya estoy condenada.

El día de la coronación se celebra una fiesta cuya dimensión dependerá de la jerarquía de los padres de la *Elegida*. Se realizan bailes, sacrificios, se bebe y se come, y nuevamente se humilla públicamente a las *No Elegidas* con miradas de pena y con el lanzamiento de flores⁶.

Después de la ceremonia no queda más que seguir esperando otro evento, en el que alguien más sea elegida y las *No Elegidas* sigan viviendo la humillación pública.

1. Se reúnen, beben infusiones de hierbas y comparten consejos y obsequios con la *Elegida*.
2. El *Elector* pide metafóricamente la mano a los ancianos de la tribu, aunque en realidad tendrá derecho sobre toda la anatomía de la *Elegida*.
3. Los pobladores de la región tienen acceso al cine, de allí copian detalles que les parecen interesantes para sus rituales de apareo y de guerra. De allí la idea de vestir ridículamente a las amigas *No Elegidas*.
4. Intercambio de chistes y bromas.
5. Denominación del ron en las rocas.
6. Las *No Elegidas* tienen que combatir sucientemente por atrapar el ramo que les lanza la ya elegida, llegando a observarse serios casos de violencia.

Recuerdo de una sonrisa escondida

Miguel González Moraga / Periodista

Como nuestra relación no fue muy cercana, a Florecita nunca dejé de verla cual niña, quizá por su talla menuda y su sonrisa escondida. Y porque la arrullé unas cuantas veces cuando era bebida, en los albores de la firma de la paz, la cual añoraba un porvenir sin violencia.

Florecita quería ser diseñadora gráfica y se sentía plena cuando acudía a la iglesia evangélica de su barrio. Sin embargo, le cortaron las alas cuando tenía 19 años, el 27 de julio de 2005. La noche de ese día, cuatro sujetos la secuestraron cerca de su casa, en la zona 7, y lanzaron su frágil cuerpo cerca de Chinautla, en la madrugada siguiente. Le dispararon varias veces y la ultrajaron. Luchó y luchó desigualmente contra las bestias, a quienes arañó y mordió. Su papá aún guarda la blusa ensangrentada que Florecita se puso la última vez.

Florecita fue -según los datos oficiales- una de las 415 mujeres guatemaltecas asesinadas en 2005 y cuya muerte no ha sido esclarecida. Florecita es una de las casi 17 mil víctimas fatales registradas durante el gobierno de Óscar Berger y Eduardo Stein, suegros, padres, abuelos o hermanos de casi 20 mujeres, todas vivas y bien protegidas.

Berger y Stein pasarán a la historia por su incapacidad para garantizar la tranquilidad de los guatemaltecos. Tarde o temprano, sus nombres resonarán junto al de los verdugos que enlutaron Guatemala durante los regímenes militares. Sí, por omisión, Berger y Stein son responsables de que la tasa de homicidios por cada 100 mil personas haya subido hasta 34, la más alta en toda la época democrática, iniciada en 1986, y una de las mayores del mundo en la actualidad. Sí, ambos han contribuido a que éste sea un paraíso para los asesinos.

El expediente con el caso de Florecita se le traspapeló a un fiscal del Ministerio Público que debe llevar, simultáneamente, 50 investigaciones. Por el exceso de trabajo, aunque ése no sea su deseo, se garantizan crímenes perfectos en más del 95 por ciento de las ocasiones. Todo eso me recuerda que éste es un país de impunidad, pero también de esperanza.

De la última vez que la vi a Florecita conservo nítido el recuerdo de sus zapatos lila, en un mediodía frío de enero, al pie de las gradas de la casa que nunca vio terminada y que su familia tuvo que abandonar pocos meses después del crimen. No hubo palabras, sólo una sonrisa escondida de ella hacia mí.

Flor de María Cristina -Florecita o Titina- era mi sobrina y su asesinato continúa en la impunidad.



FOTO: MIGUEL GONZÁLEZ MORAGA

Confesiones de pareja

Andrea Carrillo Samayoa / LA CUERDA

En esta página no encontrarán detalles de rupturas conyugales, traiciones, romances clandestinos ni nada parecido. Mas allá de entretenernos en el puro chisme, aquí se quiere dar a conocer qué piensan las entrevistadas y cómo son sus relaciones de pareja. Algunas pasan por uno de los mejores momentos, otras han quedado con un sabor amargo, unas más esperan encontrar a su media naranja y también están las que con los años han ido aprendiendo a dejar claras sus prioridades, derechos, espacios y a construir en conjunto lazos de respeto e igualdad.

Lo cierto es que, luego de haber escuchado múltiples comentarios, se puede concluir que la vida no es *caldo de moronga*. Pues sí, tan simple como eso. Ni el príncipe (o la princesa según sea el caso) ni la felicidad es para siempre. Así que lo del cuento es pura paja. Las personas somos diferentes y la convivencia no es nada fácil, sobre todo cuando se reproducen patrones y se establecen roles que imponen la autoridad de unos y posicionan en situación de vulnerabilidad y desventaja a otras.

Paso a paso

¡Uy! Esto de la vida en pareja es todo un rollo, pero luego de estar casada algunos años y arrejuntada otras por fin me siento cómoda en mi relación. A pesar de la dificultad permanente que supone estar buscando el balance entre mi propio espacio (físico, mental, emocional, etc.) y un espacio compartido. Veo a mi compañero como un cómplice en la vida, alguien con quien me divierto pero también con quien puedo dialogar, intentando que esa complicidad no cree dependencias. Lo más difícil siempre es decir las cosas tal y como las sentimos y pensamos, sin lastimar al otro, pero sintiendo que estamos donde queremos estar y de la manera en la que queremos estar. Si la vida en pareja supone insatisfacciones de algún tipo, se resuelven o mejor se busca otra manera de vivir la vida (45 años, crítica literaria).

Lo importante es lograr algunos acuerdos. Mi esposo también hace el oficio de la casa y sus propias cosas. Puede ser que para él sea fácil porque en la montaña, cuando estuvo en la guerra, tenía que cocinar, lavar su ropa y cuidarse solo. Pero digamos yo antes participaba, desde que me casé sólo me estoy en la casa, cuido a la nena y tejo algunas cosas para ayudar con los gastos (31 años, ama de casa).

La reciprocidad es fundamental, no hacer lo que no queremos que nos hagan. Aprender que cada quien tiene su forma de dar y que debe ser en dos vías para que ninguna de las partes se sienta descompensada. Para mí, es primordial el respeto mutuo, que no quiere decir aceptar todo incondicionalmente sin decir nada, sino lograr superar las dificultades reconociendo las diferencias del otro. Saber qué esperar de la otra persona genera un ambiente de estabilidad, yo creo que sin confianza no hay felicidad. Con mi compañero no nos limitamos a una relación encerrada, compartimos espacios, amistades e intereses, sin dejar de dedicarnos a nosotros mismos.

Con la rutina es difícil mantener la ilusión, pero hay que hacer cosas para mantener la atracción y el gusto (47 años, periodista).

Por el momento así estamos bien

Según mi experiencia, es mejor que cada quien viva en su propia casa. Las personas tenemos nuestras costumbres y una forma de vida, congeniar y adaptarse es complicado. Además para adecuarse por lo general una de las partes tiene que ceder y eso no me convence (32 años, encargada de negocio de comida).

La verdad es que se me quitan las ganas con tanto comentario que he escuchado y tantos casos de divorcio que conozco, mejor de novios nada más. Además hay que dejar de estudiar cuando una se casa, dicen que todo va a ser en conjunto pero a la hora de la hora no es así (22 años, estudiante).

La relación es para compartir ideales. Estoy sola por decisión propia porque los novios que he tenido han sido mandones, gritones y eso no quiero para mí (40 años, economista).

La felicidad no llega con el príncipe

Lo ideal es vivir sin maltrato en el bogar y que haya sinceridad y apoyo (29 años, cocina en una cafetería).

Lo esencial es aprender con y de la pareja, así como echarse el hombro para que los sueños de cada quien se hagan realidad (38 años, encargada de restaurante).

Creo que debe haber esfuerzo de los dos, porque cuando una trabaja también fuera de la casa, es más duro si no ayudan. Él ya murió. Nunca me pegó, no me dejaba salir sola y tampoco visitar a mi familia porque decía que era peligroso. Sólo a la iglesia y con mis hijos me dejaba ir (58 años, contadora).

De requisitos y otras cosas más

A mí no me interesa si tiene una carcacha o un último modelo, pero si es importantísimo que tenga de donde agarrar (risas). Que sea alguien que me consienta y me trate como reina. Y bueno que también pague las cuentas (de nuevo risas) (19 años, atiende un local).

Como hay mucho machismo, dicen que la mujer es para casarse y estar en la casa. Muchas veces ellas además de aportar dinero al bogar también dan reputación. Ahora cuando los hombres ya pasan cierta edad y no tienen esposa, los tachan que son del otro lado de la banqueta (50 años, pedagoga).

Me gustaría casarme de blanco y que no haya reclamos porque no llegue virgen al matrimonio. Que acepte que no sé cocinar y que a la hora de la hora no salga con que le caen mal mis amistades o que le disgustan las minifaldas y esas cosas (24 años, recién se acaba de graduar).



EN EL PARQUE DE LA ANTIGUA.
FOTOS: AMC / LA CUERDA

Día de los Pueblos Indígenas

Anamaria Cofiño / LA CUERDA

La caótica ciudad de Huehuetenango fue el escenario donde confluieron cientos de personas de diferentes grupos étnicos del departamento de Huehuetenango para celebrar el 9 de agosto, fecha en la que los pueblos indígenas exponen sus problemas y demandas políticas. Este día se ha instituido internacionalmente como un reconocimiento a los pueblos que luchan por su supervivencia en un mundo que globaliza la cultura en torno al consumo y la producción de mercancías.

La marcha tuvo como eje principal la resistencia a la minería a cielo abierto, misma que ha sido rechazada por diversas comunidades que se han organizado para demostrar su rechazo a la presencia de empresas extractivas en sus territorios.

La presencia de tantas mujeres, jóvenes muchas de ellas, dialogando con sus compañeros de lucha fue notoria, tanto así que algunos hombres manifestaron su asombro y simpatía hacia ellas. El valor y la fuerza que invierten en el activismo es un estímulo para quienes se incorporan a este movimiento que día a día cobra mayores dimensiones, pese a la actitud de desdén que las autoridades han mostrado. Conversando con algunas de ellas, provenientes de diferentes áreas, encontramos una conciencia de los efectos que la discriminación y el racismo tienen en sus vidas. No faltó quien señalara la necesidad de establecer relaciones más justas para que los indígenas puedan tener igualdad de oportunidades.



FOTO: AMC/LA CUERDA

Migración: múltiples facetas

Ana Silvia Monzón / LA CUERDA

El perfil de las mujeres migrantes está cambiando, cada vez son más jóvenes e indígenas quienes salen de su país por causas económicas, políticas, reunificación familiar, violencia, deseos de superación. Estas afirmaciones forman parte de las ponencias presentadas en el I Seminario *Mujeres y migración: una mirada desde los derechos humanos*, efectuado en la capital guatemalteca en agosto en el Centro Cultural Universitario.

El fenómeno de la migración, ahora globalizado, presenta diversas facetas, unas perversas y otras positivas, y tiene efectos tanto en las mujeres que se van como en las que se quedan; plantea retos a sus capacidades para sobrevivir, les impone responsabilidades y cambios en las relaciones familiares, pero también les ofrece posibilidades para realizarse plenamente.

Estas visiones fueron compartidas por más de 65 participantes en el seminario, que concluyó con una declaratoria en la que se plantea el compromiso para emprender más investigaciones académicas, impulsar el ejercicio de los derechos de las migrantes y solidarizarse con sus luchas. Con este propósito se proyecta la creación de una red en Guatemala de académicas, representantes de instituciones, organizaciones de mujeres y agrupaciones sociales.



PARTICIPANTES EN EL I SEMINARIO DE MUJERES Y MIGRACIÓN, MÚLTIPLES FACETAS. FOTO: CORTESÍA DE IRENE ULUAN

Dejar de pensar en pequeño

Ana Silvia Monzón / comunicadora y feminista por instinto de conservación

Las participantes del Seminario *Medios de comunicación y perspectiva de género*, realizado en julio en Antigua Guatemala, plantearon como estrategias: promover mayor participación de las mujeres en puestos de toma de decisión, diversificar el uso de canales de difusión, impulsar la formación en enfoque de género y comunicación, estimular las alianzas y habilitar mecanismos de observación de medios con participación de la ciudadanía.

A esta actividad asistieron comunicadoras, periodistas y funcionarias de 13 países, quienes constataron que persisten nudos para que las mujeres ejerzamos nuestro derecho a la comunicación, no se ha modificado el discurso sexista en los medios y las tec-

nologías de la información y comunicación (TIC) no están al alcance de la mayoría de la población femenina. A decir de Sally Burch, directora de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), las comunicadoras y periodistas feministas debemos *dejar de pensar en pequeño, más que sólo influir en los medios que no controlamos, impulsar nuestros propios medios incluso masivos*.

El Apartado J, de la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995), recomienda promover la participación plena y equitativa de las mujeres en los medios, representarlas de forma no sexista y evitar estereotipos discriminatorios, degradantes y ofensivos.

Política de equidad de género

Patricia Galicia / Coordinadora Área de Extensión - USAC

La Política de Equidad de Género de la Universidad de El Salvador (UES) fue dada a conocer a representantes de la comunidad universitaria guatemalteca, la cual es considerada como un logro de las luchas y alianzas de las académicas y autoridades de la máxima casa de estudios del vecino país, donde el 59 por ciento de la matrícula estudiantil y el 35 por ciento de la planta docente es femenina. Cuatro de las 12 facultades de la UES están dirigidas por académicas, su Consejo Superior y Asamblea General Universitaria están integrados por un tercio de mujeres.

Dicho documento, que tiene como referente la Política y Plan de Equidad de Género en la Educación Superior 2006-2014 impulsado por el Instituto Universitario de la Mujer de la USAC, tiene como estrategias, entre otras: mantener la coordinación inter-facultades, impulsar el desarrollo institucional de acciones positivas, promover los derechos de las mujeres, evaluar su ejecución y hacer ajustes pertinentes.

En la presentación que tuvo lugar en agosto pasado, Carlos Alvarado, Secretario General de la USAC, reiteró su compromiso de aprobar ese tipo de políticas y apoyar la convocatoria del II Encuentro de la Red de Institutos de la Mujer y Centros de Estudios de Género de Centroamérica.

Quieren diálogo no presiones

Rosalinda Hernández Alarcón / LA CUERDA

La Red de Mujeres Ixiles y las asociaciones Kumool y Moloj convocaron a escasos 10 días de las elecciones a cientos de mujeres de Nebaj, Quiché, para dialogar con los aspirantes a alcalde al rechazar ser manipuladas por los partidos políticos.

En la presentación inicial de los candidatos, si bien reconocieron la discriminación que sufre la población femenina, ninguno se refirió a la problemática de la violencia contra las mujeres, a la falta de salud sexual y reproductiva ni a mecanismos que aligeren la carga de trabajo de las indígenas, explicó Elena Cobos, lideresa de la Organización Kumool.

La Red de Mujeres Ixiles está integrada por nueve asociaciones y nació a raíz del robo agravado que sufrieron sus socias por parte del Fondo de Inversión Social (FIS), esa historia nos enseñó que debemos fortalecernos y seguir unidas, dijo una de sus representantes, Juana Bacá.

Carmen Quiej, de Moloj, indicó que han llevado a cabo foros municipales también en Palín, Patzún, San Juan La Laguna, Sacapulas y Chajul. Hemos establecido un diálogo con candidatos para que éstos tomen en cuenta a las mujeres, la idea es empoderarnos.



ELENA COBOS TRADUCE LA INTERVENCIÓN DE LOS CANDIDATOS, QUIENES HICIERON SU PRESENTACIÓN EN IDIOMA IXL.

FOTO ANDREA CARRILLO SAMAYOA / LA CUERDA



JUANA BACÁ EXPLICA QUE EN NEBAJ HA SIDO COSTUMBRE INTIMIDAR A LAS MUJERES PARA QUE EMITAN SU VOTO.

FOTO ANDREA CARRILLO SAMAYOA / LA CUERDA

Obstrucción de la justicia

María Eugenia Solís García / LA CUERDA

Cuatro casos que demuestran la ineficiencia del sistema de justicia fueron presentados por el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) en esta capital en agosto pasado. Tres de ellos se refieren a la violación de derechos laborales derivados de la maternidad.

Karen Bernal fue despedida por Alerta Médica durante su embarazo. Después de cinco años no se ha celebrado siquiera la primera audiencia a juicio oral.

Bárbara Márquez en la licencia post natal su empleadora Telefónica dio por finalizada la relación laboral, aunque accedió a reinstalarla, la ubicó en un puesto de menor jerarquía y no pagó los salarios dejados de percibir. Al poco tiempo fue despedida en forma injustificada.

Ana Lucía Roca durante su periodo de lactancia fue despedida por Worldexchange Communications. Esta empresa no sólo se negó a reinstalarla y pagarle los salarios correspondientes, sino que la contrademandó por abandono de labores.

El cuarto caso se refiere a una acción de inconstitucionalidad. Han pasado 17 meses y la corte respectiva no ha dictado sentencia. Esta demanda pretende eliminar varios artículos del Código Civil discriminatorios contra las mujeres; por ejemplo: aquellos que las obligan a observar buena conducta para continuar recibiendo pensión del ex marido y a esperar 300 días para contraer matrimonio si es una divorciada o viuda; o la opción de excusarse de ser tutora por el hecho de ser mujer.

Un fin de cursos especial

Rosalinda Hernández Alarcón / LA CUERDA

La Alianza de Mujeres Rurales celebró en agosto el fin de cursos de la Escuela de Formación Política *Nuevo Amanecer 2006-2007* con una actividad llena de alegría en la que más de 30 participantes recibieron su diploma, que tiene aval académico de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos.

Como parte de esta celebración, ellas pintaron en pequeñas mantas sus reflexiones del proceso de formación, sintetizaron a través de la palabra sus emociones y mediante sociodramas expusieron enseñanzas en su trabajo organizativo como alianza de tres grupos de mujeres, en su lucha contra la minera y los efectos negativos de los tratados de libre comercio (químicos, transgénicos).

Con gran simbolismo, las egresadas de esta escuela recibieron una bolsa con semillas en representación de cómo ellas valoran la defensa de los recursos naturales y su compromiso por cosechar en su trabajo organizativo. María Mateo presentó como ejercicio de investigación *La violencia*



PANTALEONA MORALES AL MOMENTO DE RECIBIR SU DIPLOMA Y SEMILLAS, DE MANOS DE UNA DE LAS RESPONSABLES DE ESTA ESCUELA DE FORMACIÓN, CLAUDIA GAITÁN.

sobre las mujeres en Nueva Generación Maya, Barillas. Otras de las egresadas realizaron como prácticas de lo aprendido: charlas, talleres y murales referidos a la defensa de sus derechos.

FOTO: ROSALINDA HERNÁNDEZ ALARCÓN / LA CUERDA

Violencia: un riesgo de infección

Andrea Carrillo Samayoa / LA CUERDA

Las mujeres fisiológicamente son más propensas a contraer el VIH-sida, ya que el tejido vaginal permanece expuesto a fluidos infecciosos incluso horas después del contacto sexual, y el riesgo aumenta cuando es forzada la relación debido a que pueden producirse laceraciones y sangrados. Estas afirmaciones forman parte de un estudio elaborado por la Red Guatemalteca Mujeres Positivas en Acción y el Grupo Guatemalteco de Mujeres.

El documento destaca que la violencia sexual es uno de los riesgos de transmisión que sufren las mujeres porque las sitúa en una posición vulnerable, en la que no pueden exigir el uso de condón ni otros métodos de protección. Señala que el 61 por ciento de las entrevistadas viviendo con el virus, vincula su condición a los sucesos de violencia ejercida por su propia pareja.

Como parte de las recomendaciones, el estudio sugiere a las instituciones del Estado ejecutar políticas públicas que contribuyan a mejorar la calidad de vida de las mujeres infectadas, designar mayor presupuesto a estos programas y capacitar al personal que atiende a la población cero-positiva a manera de garantizar un mejor trato.

Por las calles de Nebaj

Andrea Carrillo Samayoa / LA CUERDA

Hasta unir cinco mantas gigantes, mujeres de todas edades han bordado o escrito en cientos de retazos de tela los nombres de familiares y compañeros, quienes fueron asesinados o desaparecidos durante el conflicto armado. La Asociación para la Justicia y la Reconciliación (AJR) impulsa esta iniciativa para exigir justicia por el genocidio acontecido en Guatemala. La denomina *Un testimonio de esperanza y unidad*.

El proyecto inició el 25 de febrero de 2004, Día de la Dignificación de las Víctimas, y desde entonces, con el acompañamiento del Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos (CALDH), las mantas han recorrido distintos departamentos del país. En Nebaj, Quiché, esto sucedió...



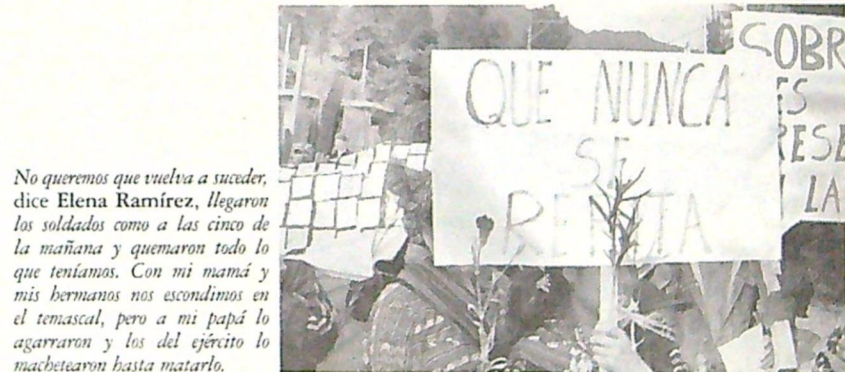
Otra sobreviviente, Juana Xirún cuenta, con lágrimas en los ojos, que cuando vivía en Ixcán, Quiché, en 1982, los soldados llegaron a masacrar a la población: se escucharon los tiros y los pelotones comenzaron a asesinar a las personas. Quisimos huir pero muchos murieron en el intento, las balas alcanzaron a mi hija de 13 años.



Durante la guerra la población de Nebaj fue víctima de atrocidades y sufrimientos. Miles murieron y a la fecha cientos de personas desconocen dónde están sus restos. Mi padre salió por la necesidad del hambre, me contaron que lo mataron. No pudimos enterrarlo porque no lo encontramos, creo que los chuchos se lo comieron... , recuerda Feliciano Pérez.



Resulta paradójico que los símbolos pintados en mayor número de casas en el área ixil son del FRG y PP, en contraste a las palabras de una sobreviviente del genocidio, Carolina Santiago: sabemos que el general Ríos Montt (FRG) y el comandante Tito (Otto Pérez Molina del PP) fueron los que mataron a mucha gente aquí y son lo que ahora ofrecen dinero a los ex PAC (Patrullas de Autodefensa Civil), señaladas de ejecutar acciones contrainsurgentes, las cuales fueron promovidas por estos dos militares.



No queremos que vuelva a suceder, dice Elena Ramírez, llegaron los soldados como a las cinco de la mañana y quemaron todo lo que teníamos. Con mi mamá y mis hermanos nos escondimos en el temascal, pero a mi papá lo agarraron y los del ejército lo machetearon hasta matarlo.



El recuerdo de la guerra aún desgarran sus corazones. No olvidan lo sucedido, pero tampoco se resignan al olvido ni a permitir la impunidad. Exigen justicia, castigo para los responsables del genocidio. Que no se repita, queremos que nuestras hijas e hijos vivan con dignidad, sin hambre y en paz.

Cotidianidad de trabajadoras bananeras

Wendy Santa Cruz / Guatemalteca, periodista

Las trabajadoras bananeras generalmente ganan un mejor salario que otras mujeres que desempeñan actividades vinculadas al agro guatemalteco. Sin embargo, -al igual que las otras- se enfrentan cotidianamente a largas jornadas, situaciones riesgosas para su salud, precario acceso a servicios, entre otros problemas. La organización sindical constituye para una parte de ellas, una opción para garantizar sus derechos laborales, formarse, fortalecer su liderazgo e incidir en la mejora de sus condiciones.

En Guatemala las grandes empresas bananeras, entre ellas COBIGUA y BANDEGUA, son subsidiarias de comercializadoras multinacionales como Chiquita Brands International o Fresh Del Monte. También hay productoras independientes que venden la fruta a las ya mencionadas u otras como Dole. En conjunto absorben a la mayor parte de trabajadores del sector. Sólo en BANDEGUA laboran aproximadamente entre 900 y 1,000 mujeres, alrededor del 98 por ciento están organizadas.

La mayoría de estas trabajadoras es analfabeta o no concluyó la primaria, tiene entre 20 y 40 años de edad y es madre soltera. Para ellas, el trabajo de empaque del banano para la exportación constituye una de las pocas oportunidades de desempeñar una actividad productiva remunerada y con relativa estabilidad, particularmente en regiones del nororiente y la costa sur del país donde el empleo es escaso y cada vez más eventual.

Un día cotidiano para ellas comienza habitualmente entre las dos y las cinco de la mañana. Antes de dirigirse a su labor, destinan tiempo para la preparación de alimentos, el arreglo de hijas e hijos que van a la escuela y la atención de su pareja, entre otros quehaceres domésticos. Su jornada laboral comprende 44 horas a la semana distribuidas de lunes a viernes o hasta sábado medio día. Sin embargo, hay temporadas durante el año en que trabajan 12 ó 13 horas diarias de lunes a domingo, que pueden durar hasta cuatro meses sucesivos, debido al incremento de la producción y demanda de la fruta.

Los ingresos extras no retribuyen lo agotador de la jornada, ya que permanecen de pie todo el día, haciendo movimientos repetitivos en un ambiente húmedo. Ejecutan tareas como cortar, seleccionar, lavar, pesar, secar y empaquetar la fruta. Asimismo están expuestas a químicos, a accidentes y a una fuerte presión. Esto les causa problemas de salud como hernias lumbares y cervicales, artritis, dolores de espalda y cintura, manchas en la piel, enfermedades respiratorias. Los accidentes más frecuentes son cortaduras y desgarres. Esta situación se hace más complicada dado el limitado acceso a servicios adecuados de salud.

Luego de estas extenuantes jornadas, las trabajadoras regresan a casa y continúan con los quehaceres domésticos. El acceso restringido a servicios como agua y electricidad implica mayor tiempo y esfuerzo para ello. Quienes ocupan cargos medios y altos dentro

de la organización sindical, invierten un par de horas más durante el día para resolver asuntos sindicales. Les queda poco espacio para el descanso y la recreación.

En los últimos 15 años la creación de instancias de la mujer dentro de las organizaciones sindicales bananeras, de espacios como la Coordinadora Latinoamericana de Sindicatos Bananeros (COLSIBA) y actividades como la I Conferencia de Mujeres Bananeras (Alemania, 2000) han aportado a su fortalecimiento organizativo, a reflexiones sobre su vida cotidiana, a la formación sobre procesos económicos y políticos globales, sin perder de vista los retos dentro del hogar y sus sindicatos. Además estas trabajadoras han impulsado una agenda regional que propone acciones para promover mejoras en distintas áreas de su interés.

El cuatro de agosto reciente, Selfa Sandoval, encargada de las secretarías de la Mujer y de Organización del Sindicato de Trabajadores Bananeros de Izabal (SITRABI), fue nombrada como responsable de la Secretaría de la Mujer de COLSIBA. Es la primera vez que es elegida a un cargo a nivel latinoamericano *me siento muy orgullosa porque no es nada fácil, es un reto y hay que echarle ganas, nosotras estamos en la lucha, manifestó.*

Fuentes consultadas: *Diagnóstico participativo con enfoque de género sobre condiciones sociales, económicas, laborales y organizativas de las mujeres trabajadoras bananeras.* Coordinación Regional de la Secretaría de la Mujer. COLSIBA, 2001. / Frank, Dana. *El poder de las mujeres es poder sindical. La transformación de los sindicatos bananeros en América Latina.* Editorial Guaymuras. Honduras, 2005. / Entrevista a Selfa Sandoval. Guatemala, 2007.



LA COTIDIANIDAD DE LAS TRABAJADORAS. FOTO: ROSALINDA HERNÁNDEZ ALARCÓN

Ingreso de divisas por exportaciones (en miles de dólares americanos) 2002

Azúcar	298,408.7
Banano	243,438.5
Café	338,061.9

En 2002, el 61.5% de las exportaciones guatemaltecas a Estados Unidos correspondían a las industrias agropecuarias y entre éstas el 50.1% a la exportación de banano.

Fuente: Polanco Sagastume, Mara Luz. *Perfil de género de la economía guatemalteca.* Guatemala, 2004.

Quetzaltenango

Encuentros entre quetzaltecas

Con la intención de promover el intercambio de opinión entre quetzaltecas de diferentes sectores, conocer los planes de trabajo de los partidos contendientes en esta coyuntura electoral y presentar las demandas de las mujeres, diversas organizaciones realizaron dos foros en agosto.

A una de las actividades se hicieron presentes las candidatas de planillas municipales del Comité Cívico Xel-Ju, UNE, GANA, PAN y PP. El objetivo de la misma fue incentivar el acercamiento entre las guatemaltecas que representan a distintos grupos en el departamento en la perspectiva de buscar mejores condiciones de vida para la población femenina.



ARCHIVO COMITÉ CÍVICO XEL-JU

En el segundo evento se hizo entrega de la Agenda Mínima de Participación Política de Quetzaltenango *Tejiendo el desarrollo con equidad*, la cual plantea acciones en torno a la formación, incidencia política, desarrollo y salud de las mujeres, además contiene propuestas para el fortalecimiento institucional. Con esta agenda se intenta contribuir a generar políticas públicas equitativas e incluyentes. El documento fue presentado a ocho candidatas de la alcaldía municipal. (Con información de Elisa Cotí)

Ellas en acción

Luego de dos años de estudio, 30 mujeres formaron la primera promoción de la Escuela de Promotoras para la Participación Ciudadana en Guatemala. Ellas



ARCHIVO AMUTED. PRIMER CICLO DE LA ESCUELA DE PROMOTORAS

culminaron un proceso de formación sociopolítica y nivelación escolar. Dicho grado es avalado por el Centro Universitario de Occidente de la USAC y la iniciativa tiene el acompañamiento de la Asociación Mujeres del Desarrollo (AMUTED).

Esta asociación además organizó una serie de talleres con lideresas comunitarias a fin de dar a conocer la importancia de ejercer un voto conciente. (Con información de Claudia Méndez)

Arte y cultura

En la ciudad de Quetzaltenango tuvo lugar el III Festival Internacional de Educación para la Vida con el objetivo promover la expresión, creatividad y comunicación desde una perspectiva humanista integradora.

Dentro de las actividades de este festival se realizaron 14 talleres interactivos sobre distintos temas, los cuales tuvieron una asistencia aproximada de 250 personas de siete países latinoamericanos así como de España, Austria, Francia, Japón y Bélgica.



ARCHIVO DEL INSTITUTO AUSTRIACO PARA LA COOPERACION NORTE SUR

En su tercera edición, este evento sirvió para el intercambio y análisis entre distintas culturas, lo cual contribuye a crear nuevas actitudes y aptitudes entre la juventud, capacitadores, maestros y líderes. (Con información de María de los Ángeles Rodríguez)

Sacatepéquez

Ahora se comprometen, después ¿qué harán?

Tras conocer las propuestas y planes de trabajo de los candidatos a diputados por Sacatepéquez, mujeres que conocieron las propuestas en un foro opinaron que en los discursos de los aspirantes *hubo una*



ARCHIVO AFEDES.

CANDIDATOS ASISTENTES AL FORO CONVOCADO POR AFEDES)

débil visibilización de la población femenina, mostraron desconocimiento de su realidad y no reflejan un interés de ser intermediarios con nuestras organizaciones; no nos vemos reflejadas ni representadas.

La Asociación Femenina para el Desarrollo (AFEDES) convocó a los partidos: Patriota, FRG, GANA, Unionista y Encuentro por Guatemala al que asistieron integrantes de organizaciones de mujeres del departamento.

En este evento también se presentó un balance del cumplimiento de los Acuerdos de Paz y su impacto en la vida de las guatemaltecas elaborado por el Sector de Mujeres. Para finalizar, los distintos candidatos suscribieron un documento en el que se comprometen a integrar en sus planes de trabajo las demandas de las participantes en esta actividad. Al foro acudieron alrededor de 260 personas. (Con información de AFEDES)

San Marcos

Buscan mayores espacios

Con el objetivo de establecer compromisos que involucren a las organizaciones de mujeres en la toma de decisiones a nivel municipal y comunitario, se realizaron cuatro pactos entre delegadas de Tajumulco, Esquipulas Palo Gordo, San Antonio y San Pedro Sacatepéquez. Esta iniciativa también busca abrir y asignar mayores recursos a las Oficinas Municipales de la Mujer, formar una comisión que represente a la población femenina en los consejos de desarrollo y la ejecución de políticas con equidad de género.

Nuevas representantes ante el Consejo Departamental de Desarrollo (CODEDE) fueron elegidas: como titular, Esperanza López y suplente, Edilma Paz. Aparte, el Proyecto de Empoderamiento Económico de las Mujeres en San Marcos inició el Diplomado de Desarrollo Económico que busca fortalecer el liderazgo de las mujeres. (Con información de Jeanne Roblero)

Fe de errata:

En la edición 103 del mes de agosto, en el reportaje sobre el grupo *Tan Ux'il* el crédito de las fotos y textos son de ese grupo de jóvenes. Pedimos disculpas.